

“Saldrá en otoño la edición nacional italiana de las *Obras Completas* del cura de Barbiana, muerto hace casi 50 años. Hemos pedido al presidente del Comité contar la trama filológica y la pasión cívica de unos textos todavía actuales” (*Corriere de la Sera* 3.1.2016)

DON LORENZO MILANI, MAESTRO

Alberto Melloni (Bologna)*

Don Milani se desvanece, como el Che Guevara cuando se pasea sobre las camisetas a medio verano, sin que tenga interés alguno quien las lleva por este predecesor de “Franche” (como decía una viñeta durante el viaje del Papa a Cuba). Don Milani se destiñe, como ciertas canciones de Bob Dylan que no llegaron a ser himnos nacionales de la afonía poética y nadan en un olvido que requiere un mediador o más (con *Desolation Row* se han medido Fabrizio De André y Francisco De Gregori) para volver a paladear sus versos y su música. Don Milani se aleja, como el significado que él dio a la palabra *escuela* en aquella Italia neorrealista, capaz de hacer de la instrucción una palanca de justicia, y no el nombre de un planeta sindicalizado al son de las cacerolas, y cuyo heroísmo individual – de muchos – se mueve por instinto y trata de dar pasos de danza sobre el suelo difícil de una sociedad deforme.

También por esto don Milani puede parecer un *pret-a-porter*, a mano de cualquiera para defenderse o para atacar; máxime de los pedagogos, con quienes este hebreo, nacido artista y convertido en cura, tendría bien poco sobre lo que discutir, atento a la urgencia existencial de su *ser-para*. Don Milani puede encerrarse en un sarcófago de buenas palabras, y hasta ser canonizado por la Iglesia que le dio el Evangelio y los estigmas para comprenderlo: el gran aplauso liberador que bendijo al Arzobispo de Florencia al mencionar su nombre ante el Papa, no ha marcado el final de una deuda, sino la envergadura de su significado¹.

+++

Don Milani es una herencia disputada, a casi cincuenta años de la muerte y a unos pocos de su centenario: porque, si el encuentro con su escritura marca de forma indeleble a quienes perciben su fuego, es muy razonable que quienes noten que ese fuego está vivo – en el afecto y la fuerza de semejante escultor de la palabra – sientan y vivan su custodia como un deber, aun a costa de acabar en un litigio irracional, como sucede entre los hijos de un único grande amor. Don Milani es sus experiencias, el nombre de unos sitios – San Donato, Barbiana – y el ángel de todas las Barbianas de hoy, desde Caivano a Mingara, que comparten el sueño de que la entrega de la palabra sea la palanca de un mañana distinto².

Don Milani es todo eso y aún mil cosas más, sembradas por un recuerdo de afectos, de pasión, de luchas durante el tiempo que nos separa de su muerte, acaecida el 26 de junio de 1967: pero todo ello se apoya sobre una realidad sólida y precisa, más fuerte que cualquier recuerdo y cualquier interés, que cualquier uso o abuso de su nombre, es decir, sobre su *palabra escrita*.

Por ahora nos contentaremos con llamar así a la obra de Lorenzo Milani Comparetti, uno del 1923: niño con infancia milanesa, sólo porque el padre de familia – cuyas rentas fallaron por la crisis de 1929 – tuvo que dedicarse a trabajar; colegial, no modelo precisamente, pero que en el cultísimo y refinado ambiente familiar se encontró para enseñarle italiano, si las cosas iban mal, nada menos que con Giorgio Pasquali, padre de la filología y de la lingüística nacionales. Nieto del famoso arqueólogo descubridor del Apolo Milani que lleva su nombre, este pequeño retoño, con su hermano Adriano y su hermana Elena, de la familia materna de los Weiss, no creció como un hebreo triestino secularizado y,

L
O
F
F
I
C
I
A
L

menos, como un cristiano ambrosiano, a pesar de recibir un bautismo *racial* que, según la madre Alice, le habría protegido en una Europa, cuyo antisemitismo la dominaba. No emprendió la vida académica, como se podía esperar según la tradición familiar, sino la del arte, y fue alumno del pintor Hans J. Staude (cuya hija se casaría con el escritor Tiziano Terzani), y con él mostró la capacidad de dedicación que su madre recuerda de él. Una capacidad de absoluto manifestada en 1942 a un sacerdote sin igual, don Rafael Bensi, y que lo llevó al seminario en busca de un absoluto que no tolera compromisos ni mediaciones.

Una “indigestión de Cristo” definirá don Bensi la vocación de don Lorenzo: y una indigestión que – convertida en ministerio sacerdotal en San Donato de Calenzano – se expresó enseguida en una faceta que llamó *escuela* – pero que es algo más radical. Es la entrega de la palabra como instrumento de conocimiento y comunicación: la palabra de las lenguas, la palabra de la música, la palabra de la literatura. Una entrega radical y absoluta, que chocó con el *establishment* democristiano y le costó el traslado de la parroquia en que era coadjutor y el nombramiento, casi una burla, de *prior* de Barbiana, un agujero negro de marginación en la montaña, con niños nacidos después de la guerra y que se convirtieron en su escuela.

Entre San Donato y Barbiana nació *Experiencias pastorales*, la reflexión sobre su experiencia pastoral, que el Santo Oficio no llegaría a condenar, pero impondría su retiro del comercio, incrementando así su suerte; en Barbiana nace una escuela sin vacaciones, basada sobre la laica autoridad de un cura con sotana, capaz de posponer una catequesis prematura y devota a la formación de una conciencia crítica; y capaz de pensar que la lucha para mejorar la eficacia del sistema educativo – no es entre el maestro y sus problemas inmediatos, como cree algún improvisado y viejo Solón – sino contra los problemas que soportan cada uno de los escolares.

Una experiencia que muy pronto se convirtió en un caso nacional, reforzado por las grandes cartas que salen de la escuela de Barbiana: *a los capellanes militares, a los jueces, a una maestra*; escritos que entran en la discusión de los grandes temas y que vieron cómo se depositaba la necesidad de absoluto de este hombre joven y bellissimo en contenedores nuevos en cada ocasión; escritos que huyen de todo afán de posesión y desmienten las fundadísimas ambiciones de tutela lanzadas, una y otra vez, sobre don Milani en nombre de la pedagogía, de la historia, de la espiritualidad, de la acción social, de la emancipación o de la educación.

En 1970 su madre Alice, fastidiada en una entrevista – a un confuso Nazareno Fabretti, que trata de hacerle decir algo piadoso – decía:

“Lorenzo no pertenece a nadie. Ni siquiera a mí, sobre todo ahora. Ni a los burgueses, ni a los liberales, ni a los radicales. Comprendo que aunque haya dado su vida a los chicos de San Donato y de Barbiana, no se ha agotado siquiera en ellos (...) Barbiana es un momento de su vida, como fue un momento la defensa de los objetores, como fue otro momento el choque violento con la jerarquía. Ocasiones todas para un discurso más amplio y más profundo, un discurso que, tal vez, sólo comienza a ser entendido ahora”.

En realidad ese discurso amplio y profundo es difícil de entender porque es difícil y requiere un esfuerzo mayor, impulsado por el ministro Dario Franceschini al promover la *edición nacional de los escritos de don Milani*³, hacia la que Enrico Rossi, presidente de la Región Toscana, y Giuseppe Bettori, cardenal de Florencia, han inducido muchas energías intelectuales y morales.

+++

Una edición nacional (saldrá en septiembre) es una especie de reconocimiento público, que provoca el mayor compromiso de estudio y castidad en el esfuerzo de todos los implicados: en este caso, las asociaciones y fundaciones que agrupan a sus alumnos, la archidiócesis que custodia algunos papeles esenciales, los familiares, los estudiosos de diversas instituciones que coincidieron en que era posible una edición crítica de lo que hasta ahora se ha leído en dos formatos respetables: el de la *editio princeps* querida por el propio don Milani, que para editar en la LEF sus *Experiencias pastorales* o *Carta a una maestra* cuidaba cada detalle con una atención minuciosa; y el formato de la edición

comercial de las otras cartas, a la madre o a los escolares, y que cuando aparecieron tenían retoques ajenos, pequeños cortes vinculados a personajes vivos o ciertas exigencias tipográficas naturales en estas ediciones.

Una edición nacional, sin embargo, considera significativas y merecedoras de atención las variantes suprimidas, las páginas anuladas o las líneas modificadas tras los consejos recibidos. Es una obra de investigación, no para afirmar el derecho de *profesorear* sobre unos textos de incandescente belleza, sino para honrar su redacción con la misma pasión absoluta que dio a semejante culto de la palabra su forma escrita.

¿Qué saldrá de la edición nacional? Federico Ruozzi, Anna Carfora, Valentina Oldano, Sergio Tanzarella, junto a Valeria Milani Comparetti, José L. Corzo y tantos otros estudiosos colaboradores conmigo en esta obra, no tienen un filtro informático [*scoop*] en el cajón: lo que irá en un gran volumen de los Meridianos no es una obra cualificada por una línea de más (que las hay), una línea leída íntegramente (que las hay) o una variante para comprender mejor el sentido de una frase (que las hay).

Las *Obras Completas* de don Milani, de hecho, no afectan tanto a lo que podrá añadir un lector desprevenido al conocimiento que le falta, sino a lo que un lector avisado podrá devolver a este hombre, que enseñó desde un pueblecito de la montaña: que una de las heroínas que más ha conmovido el mundo de los últimos años es una incurable pesimista. Malala Yousafzai, premio Nobel por la paz, dice que “una pluma, un libro y un maestro pueden cambiar el mundo”. Don Milani ha demostrado que de las tres cosas sólo una es indispensable: el maestro.



* A. Melloni, catedrático de Historia del cristianismo en la Universidad de Módena-Reggio Emilia y Secretario general de la Fundación Juan XXIII para las Ciencias Religiosas (FS-CIRE-Bolonia), que custodia el Fondo Milani (documental).

(Federico Ruozzi, es el responsable directo del Fondo documental Milani)

NOTAS

¹ El 10 de noviembre de 2015 con ocasión del V Congreso nacional de la Iglesia italiana el papa Francisco visitó Florencia y el cardenal Bettori mencionó a don Milani ante él. Aunque anteriormente el propio Francisco lo había ya encomiado ante toda la escuela italiana en una audiencia multitudinaria en el Vaticano el 10.5.2014, deshaciendo las prevenciones eclesiales contra él que habían durado tantos años.

² La expresión de “las Barbianas del mundo” se debe a E. Balducci, pero ha sido recogida en un libro de reciente éxito de E. Affinati que ha visitado muchas de ellas (conozcan o no la original): *L'uomo del futuro* (Mondadori, Milano 2016).

³ Forma parte del Comité Nacional (de once miembros) creado el 6.10.2015 por el Ministro de los Bienes y Actividades culturales y del Turismo, el actual director de *Educar(NOS)*.